

LA IDEA

S. D.

SEMANARIO REPUBLICANO

DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

Calle de Sixto Ramón Parro, 27, teléf. 133.

Toda la correspondencia se dirigirá á la Administración.
Los originales que se remitan estarán firmados y no se devolverán.

PRECIOS DE SUBSCRIPCIÓN

En Toledo, un trimestre. 1,00 pesetas.
Provincias, id. 1,50 "
Número suelto. 0,10 "
Anuncios y comunicados á precios convencionales.

Pago adelantado.

NO PUEDE SER

Imposible que nos regeneremos, imposible que nos enmendemos, pero imposible también que continuemos.

Los mismos vicios, las mismas corruptelas arriba, los mismos defectos, las mismas causas abajo.

Arriba el cohecho, el abuso, abajo el indiferentismo, el marasmo, la ignorancia.

Tenemos Gobierno nuevo de, al decir, marcado carácter democrático, y éste verifica unas elecciones, pero como todas, sin diferenciación ninguna.

Manda el Gobierno á cada provincia un Gobernador con el único objeto de hacer Diputados; éste llama á todos los Alcaldes, á los que hace dimitir si no acceden á sus mandatos, mejor que insinuaciones y ruegos; procesa á los Ayuntamientos que no son adictos; destituye Jueces municipales y hace que sean trasladados los magistrados sospechosos y, en una palabra, comete toda clase de atropellos, empleando para ello á los encargados de todo lo contrario, á la Guardia civil.

Viene luego el Presidente de la Diputación provincial que aprieta ó afloja á los pueblos, según su mayor ó menor grado de sumisión ó de independencia.

También los de la permanente resuelven en pro ó en contra, conforme sean humildes ó insubordinados los que pretenden.

Continúan todos los ramos de la Administración: hacienda, fomento, montes, minas, la mar, dando vueltas á la derecha ó á la izquierda de la tuerca según convenga que ande el manubrio.

¡Cuántas comisiones se envían á los pueblos! ¡cuántas delegaciones se evitan!

Por tres pesetas de atrasos en la enseñanza se manda un plantón y por tres mil de contingente se libran según el número de votos que ofrecen.

Terminan, si este engranaje termina alguna vez, los monterillas, dando trabajo á los que se someten y negándolo á los que se rebelan; llamando á los representantes de los gremios, á los presidentes de las sociedades obreras y á cuantos representan alguna fuerza por escasa que ésta sea.

A los pobres empleados se les somete á un verdadero suplicio: ó tienen que privar á su familia de lo necesario para la vida, ó tienen que vender su conciencia como la mercenaria vende su cuerpo.

Amén de todo lo dicho, pretenden los impúdicos políticos cobrarse con el voto servicios recíprocos ó mercedes otorgadas como si la mayor conquista de la democracia, el sufragio, fuese inmundicia mercadería.

Si esto hacen los del turno, si nos corrompen y envilecen, no nos estimulan, en cambio, los contrarios. No vemos, enfrente de lo que con escarnio en veinte y seis años, núcleos potentes ni personalidades viriles que nos libren de esta gran vergüenza.

Las clases neutras, los indiferentes con sus egoísmos no van á ser nuestros redentores; las clases directoras son nuestros corruptores, y el pueblo, ¡ah! el pueblo no es, por desgracia, nuestra esperanza.

No puede ser, pues, que por los procedimientos á que nos hemos acostumbrado en un cuarto de siglo, consigamos recuperar tanto como hemos perdido, no mate-

rial, sino moral é intelectualmente. No pedimos territorios, no queremos nuevas colonias; deseamos poder vivir en nuestra casa, pero vivir una vida modesta, honrada, y para ello es necesario que acudamos á medios muy distintos de los que hoy usamos.

Por ahora, es preciso que se unan todos los que no han tenido arte ni parte en los pasados yerros y una vez formada fuerte legión, dar la batalla al enemigo común, á los del turno. Después, después mucha honradez, mucha administración y sobre todo, mucha instrucción para el pueblo.

Derrotando á los del turno, pulverizándoles, habremos derrotado también al clericalismo y á todas las calamidades que nos agobian.

LA FABRICA DE ARMAS

I

Su pasado.

Desgraciado el pueblo que en la pendiente del abandono dejó rodar sus intereses sin defenderlos, oponiendo en lo que se encuentra dentro de su voluntad, una fuerza igual y contraria á la de la desgracia para equilibrar su acción.

Mucho de esto ocurre á nuestra ciudad, en la que se hace notar su apatía, cumpliendo tal vez el concepto general de la ley de herencia, y particularmente el legado de los Arabes, que nos dejaron huella indeleble de sus costumbres.

Habla el yo con imperio que no puede desobedecerse y antes de invocar el auxilio ajeno, ha de contar con un impulso para conservar sus energías y su personalidad.

Si esto sucede al sujeto encerrado en la clausura estrecha del cuerpo humano, mayor es el apremio de las colectividades para conservarse, teniendo en cuenta que la relación de uno á muchos, es más difusa y difícil de mantener que las particularísimas ó individuales.

Entre sus muchos dotes y dones de la naturaleza, resulta Toledo heredera de una industria, factor importante de su vida, que es la fabricación de armas blancas.

Curiosidad histórica ó pintoresca sería averiguar cómo empezó en Toletum ó Tolaitola, una manufactura que durante mucho tiempo, dió honra y provecho.

Si se quiere que desde tiempo de César Augusto, cuando Toledo era colonia romana, empezase la industria, bien está por nuestra parte, pero creemos más cuerdo establecer que por una ú otra circunstancia, la fabricación de armas blancas tomó cuerpo y resistencia en esta ciudad, cuando en la Edad Media la asociación gremial era verdadera institución, dentro del Estado, mal hilvanado entonces.

Los gremios, cuidadosos del individuo y del conjunto, imponían condiciones especiales para el ingreso en la profesión de espadero ó armero.

Se necesitaba buena conducta, aptitud demostrada oficialmente y tenía en cambio el ingresado las consideraciones generales del gremio, que no sólo alcanzaban

al producto, sino á las materias auxiliares de la fabricación (hierro, madera, etc.)

En esta etapa, son notas salientes, Hortuño, Antonio Ruiz, Juan Martínez y Dionisio Corrientes, que con sus especiales marcas del *Perrillo* y otras, difundieron por el mundo su fama de notables artífices.

El bienestar de la espadería respondió en la Edad Media al estado de guerra en que los hombres vivían pero pasado este momento, hubo de llegar la calma necesaria y el descenso en la demanda de objetos, que más bien servían para perturbar que engrandecer á los pueblos.

En el siglo XVIII, Carlos III, espíritu el más progresivo que hemos conocido dentro de la monarquía, siquierá hayamos de regatearle la iniciativa en favor de sus ministros, se hizo cargo de una industria decadente, otorgándole la protección oficial.

Recogiendo los elementos dispersos y fortaleciéndolos con la venida de maestros valencianos que hizo llegar á esta capital, reconstruyó una industria que el Estado tomó á su cargo, y que no ha desmentido hasta el día su tradición.

Fué primero el sitio de la Fábrica Nacional, la antigua casa de Correos y más tarde una huerta en la ribera del Tajo, donde se estableció lo que hoy se llama Fábrica de armas blancas.

Aprovechando los renombrados forjadores que en Toledo quedaban y que tanta fama y celebridad alcanzan hasta hoy mismo, llegó á constituirse un conjunto cuya dirección fué desde el primer momento otorgada al Cuerpo de Artillería, que inteligente y punonorosamente ha cumplido su deber.

Decadente y ruinoso era la situación de la industria espadera desde Felipe II que bastante la sostuvo con su continuo batallar, y cuando Carlos III tomó sobre sí la tutela y patronato de la fabricación de armas, seguramente tenía el propósito conservador de acaparar para España los elementos de guerra, que si servían á pueblos extranjeros, era más natural aprovecharlos al que los producía.

Dentro ya de la unidad de la *Fábrica* se empezó usando los medios de construcción que el progreso corriente permitía, montando al efecto unas fraguas con enormes fuelles movidos á mano, utilizando para el desbastado ó afilado de las armas, una derivación del río por un canal subterráneo, en el que aprovechando tan sólo el desnivel, se convertía la masa movida de agua, en energía mecánica, é instalándose dos ruedas de paletas, que transformaban el movimiento por un simple engrane, y daban la fuerza necesaria á mover unas piedras de asperón, algunas repasaderas para el acicalado y una sierra circular.

Se establece más adelante, y en vista de la anulación del salto de agua en las frecuentes crecidas, una máquina de vapor de *What* de simple efecto, de las llamadas de balancín, y posteriormente y casi en nuestros días la substitución de las ruedas y máquina de vapor por turbinas Fournim y Flontanie, con un total de caballos de 80 á 100 como máximo.

La ampliación dada á la *Fábrica* durante la última guerra civil, el desarrollo tomado por este centro al utilizar la fuerza del río, no ya á la confección de armas,